

## ***Memorias de los Andes. Notas sobre la educación en la cultura Inca***

*Germán Vargas Callejas*

*Universidad de Santiago de Compostela*

**RESUMEN:** En tiempos precolombinos, en el vasto territorio de los Andes se desarrolló una de las culturas más grandes de la historia humana, el Imperio de los Incas. Se caracterizaba por su saber avanzado en las diversas parcelas del conocimiento racional y natural, sistematizado en un complejo esquema educativo orientado a satisfacer las necesidades vitales de las personas y a extender, desde un punto de vista teocrático, la cultura a las denominadas "cuatro partes del mundo" (Tawantinsuyu).

**ABSTRACT:** In pre-Columbian times in the vast territory of the Andes, one of the greatest cultures of human history developed- the Inca Empire. It was characterised by its advanced wisdom regarding the diverse fields of rational and natural knowledge. It was also organised into a complex educational system aimed at meeting the vital needs of the people and spreading, from a theocratic point of view, the culture to the so-called "four corners of the world" (Tawantinsuyu).

### **INTRODUCCION**

La idea de que el tiempo da las respuestas es verdadera, pero tan verdadera como que el pasado también señala las coordenadas por donde debe dirigirse la acción humana para solucionar los problemas y desafíos del presente. El pasado no es olvido, sino recuerdo, memoria de los días que se fueron, dejando huellas de sabiduría para que los habitantes del futuro conociesen la vida de los viejos y con ello su propio origen e historia. Pasos de los abuelos que guían hacia el propio ser y sus matices que hacen de cada pueblo y persona, algo único y rebosante de significado en un mundo donde sólo se "es" a partir de los argumentos de la vida que nos vienen del pasado.

---

<sup>1</sup> Los términos Tawantinsuyu, Imperio de los Incas, incario, Imperio de los hijos del sol y cultura de los quechuas hacen referencia a la misma realidad, esto es: la cultura de los Incas conocida también como el Imperio de las cuatro partes del mundo, debido a su división en cuatro grandes regiones que en su conjunto formaban el Tawantinsuyu.

En el presente artículo corresponde hablar del pasado, de aquella historia que vivieron los viejos y contaron otros abuelos, sueños y realidades transformados en recuerdo, que retornan a la mente para remitirnos a los orígenes, a las cosas que fueron y aún quedan en la memoria. Pasado de gentes, de montañas, de sueños; de hombres y mujeres que habitaron los Andes e imprimieron esa huella que aún marca el camino de los que “están” y servirá de señal para los que van a llegar.

De ese imperio del sol, de su vida, de la manera como enseñaban a vivir y a ser persona, de sus formas para calmar sus necesidades, sus dolores, sus tristezas, de cómo festejaban la vida y sus alegrías, corresponde hablar en estas líneas. Enfocando estas notas de la historia desde una perspectiva educativa, o sea de cómo preparaban a los sujetos para la existencia colectiva e individual, en el marco de una sociedad caracterizada por sus contrastes, sus diferencias y la búsqueda de igualdades. Una educación diferente y única, fruto de las condiciones geográficas y culturales de un mundo y una época en la cual el hombre se esforzaba, como sucede en el presente, por abrir un camino promisorio en la enmarañada selva del destino.

Para abordar el tema propuesto seguiremos una secuencia que toma en cuenta los siguientes aspectos: el primero, remite a una contextualización del Imperio de los Incas; el segundo, hace referencia a los sujetos del acto educativo en el Tawantinsuyu, sus características, cualidades y roles de enseñanza; el tercero, refleja aquellos saberes que en esta cultura eran considerados importantes; un cuarto punto describe las instituciones educativas propias de este Imperio y por último se hace una relación general de conclusiones que recoge algunas ideas relevantes sobre la educación en esta sociedad.

La construcción de estos apuntes en torno a la educación en el Imperio Inca, se fundamenta en textos históricos relacionados con esta cultura y alguna de las repúblicas asentadas en antiguo territorio Inca, es el caso de Bolivia y Perú. Otra fuente elemental son las crónicas elaboradas por autores como Pedro Cieza de León<sup>2</sup>, Pedro Sarmiento de Gamboa<sup>3</sup>, el Inca Garcilaso Chimpu Ocllo<sup>4</sup>, y otros, quienes en tiempos pretéritos, próximos a la etapa final

---

<sup>2</sup> Pedro Cieza de León (1520? – 1554), escribió la *Crónica del Perú*, por encargo de la Gasca. El documento al cual se remite este artículo es al libro titulado *Grandeza de los Incas* que recoge los capítulos más significativos de *Crónica del Perú*.

<sup>3</sup> Pedro Sarmiento de Gamboa (1532 – 1592), en sus viajes por el nuevo mundo escribió la *Historia de los Incas*, narración que se fundamenta en entrevistas realizadas con ancianos indígenas que aún guardaban memoria del derrotado Imperio Inca.

<sup>4</sup> Garcilaso de la Vega, (1539 – 1616), también conocido bajo el nombre de Inca Garcilaso Chimpu Ocllo, nació en Cuzco, fue hijo del Capitán Español Garcilazo de la Vega y de la princesa incaica Chimpu Ocllo. Escribió “Comentarios reales”, famosa obra en la cual recoge notas sobre la vida e historia de los Incas.

del Tawantinsuyu, se ocuparon de escribir sobre la vida y la historia de los incas. También se toman en cuenta autores contemporáneos, como Valcarcel, Espinoza, Millones, Braumann y otros que fundamentan sus juicios en el estudio de los cronistas, los estudios arqueológicos, antropológicos y otros documentos históricos relevantes.

### Contexto de la educación incaica

El imperio de los Incas se desarrolló entre los años 1100 y 1400 d.C. alcanzando su mayor esplendor antes de la llegada de los conquistadores españoles. Esta sociedad se extendió por el vasto territorio de los Andes, a decir de Hagen “su imperio se extendía desde la Argentina hasta Colombia, y desde la costa del pacífico hasta el Alto Amazonas. Fue uno de los mayores imperios de todos los tiempos, con una superficie total de trescientas cincuenta mil millas cuadradas”<sup>5</sup>, Restrepo<sup>6</sup> complementa esta idea cuando afirma que el Tawantinsuyu<sup>7</sup> fue el mayor Estado del mundo en el siglo XVI, con casi cuatro millones de kilómetros cuadrados y treinta millones de habitantes.

Los cronistas y estudiosos de esta cultura<sup>8</sup> coinciden en señalar que este imperio fue grande en territorio, población y desarrollo cultural, social, económico y político. Algunos de ellos no dudan en atribuir a este sistema social las virtudes ideales de un gobierno socialista<sup>9</sup>. El debate en torno a la naturaleza de la sociedad Inca sigue vigente, no obstante, nadie niega sus cualidades en el plano del gobierno y organización social, que en mayor o menor medida estaban notablemente desarrolladas. Este juicio es confirmado por Klein quien sostiene:

El Imperio Inkaico mantuvo un mosaico de estructuras políticas, religiones y lenguas; incluso conservó un importante sector de propiedad privada dentro de sus fronteras. Aunque no estaba por completo de acuerdo con su propia idea, el Imperio Inkaico fue, sin embargo, una fuerza poderosa y cohesiva y, probablemente, el estado y la estructura económica más sofisticados que elaboraron los pueblos americanos con anterioridad al siglo XVI. También llevó a cabo algunos de los proyectos de ingeniería y agrícola más imponentes de América. Desde el Ecuador hasta la frontera meridional boliviana se construyó una red de carretera que facilitaba el acceso a todos los sectores del Imperio al Cuzco para el hombre y los animales. Miles de hectáreas de nuevas tierras agrícolas se crearon mediante complejas obras

<sup>5</sup> Hagen, 1979:237.

<sup>6</sup> Restrepo, 2000: 120.

<sup>7</sup> Imperio de las cuatro partes del mundo, era el verdadero nombre de este reino que estaba dividido en cuatro partes, el Chinchasuyu, el Collasuyu, el Antisuyu y el Contisuyu, que se integraban en un lugar central, la capital del Tawantinsuyu, Cuzco.

<sup>8</sup> Garcilaso de la Vega (1991); Cieza de León (1999), Hagen (1979).

<sup>9</sup> BAUDIN (1973) en su obra “El imperio socialista de los Incas” atribuye a este sistema de gobierno muchas de las características de un sistema social basado en la distribución equitativa de bienes y prestaciones sociales. En cambio otros (Favre, 1975; Espinoza, 1995) argumentan que este era un Estado teocrático con rasgos feudales que cimentaba su consolidación y funcionamiento sobre el ritualismo y la superstición de los habitantes de la zona.

de andenes en las faldas abruptas andinas; inmensos complejos de almacenes fueron contruidos para albergar enormes cantidades de alimentos duraderos para toda la población. Así, el imperio funcionó como un gran distribuidor de bienes y servicios por una vía no mercantil y probablemente creó un bienestar y una riqueza entre toda la población sin paralelo desde aquellos tiempos hasta nuestros días<sup>10</sup>

Las noticias que se tienen del imperio de los incas coinciden en considerar a este sistema de organización y gobierno como uno de los más desarrollados a nivel de organización social y redistribución de bienes, de igual forma se destaca, como una maravilla del mundo<sup>11</sup> su sistema de comunicación estructurado por caminos reales que cruzaban todo el territorio del Tawantinsuyu y servían para el tránsito de uno de los sistemas de mensajería más sofisticados y rápidos, el de los Chasquis.

Este Imperio, que en esencia era una monarquía paternalista<sup>12</sup> basada en la desigualdad social pero sin injusticia económica, a pesar de las diferencias, aseguró la educación y bienestar a todos los habitantes de su territorio, de acuerdo a una discriminación de sexo y casta. Una educación que estaba orientada a mantener el control del Inca sobre sus vasallos y dotar de los bienes necesarios para una vida buena a la totalidad de sus gentes, esto sobre la base de la reciprocidad<sup>13</sup>.

La educación Inca se desarrolló en dos modalidades: una educación natural práctica y otra institucional. La primera se desarrolló sin escuelas organizadas, sin administración ni legislación concreta y sin maestros profesionales; orientada a la enseñanza y aprendizaje de las destrezas de la vida cotidiana. Una educación sustentada en la imitación y la práctica: un aprender haciendo y practicando, aprender a vivir viviendo<sup>14</sup>. La vertiente institucional de la educación fue especialmente cultivada en la capital del Tawantinsuyu, Cuzco. Lugar donde se concentraron muchos centros de formación.

---

<sup>10</sup> Klein, 1988:41.

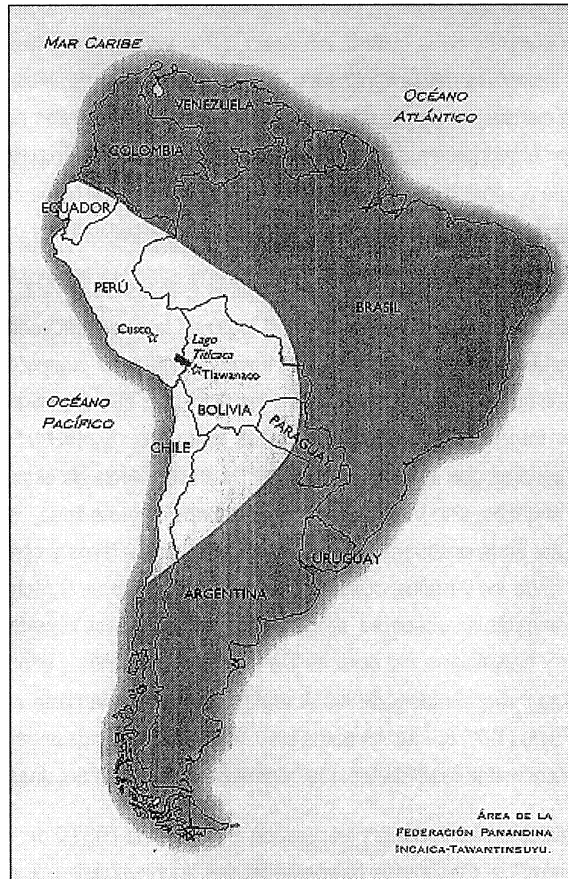
<sup>11</sup> Kuzmichev, 1991.

<sup>12</sup> Valcarcel, s.f.; Sanjinez, 1968; Suarez, 1985.

<sup>13</sup> La noción de reciprocidad está aún vigente entre los habitantes de los Andes. La costumbre de la reciprocidad supone corresponsabilidad, solidaridad y ante todo justicia. En el caso del Imperio Inca, los vasallos tributaban para el Inca y este daba protección y aseguraba la vida de sus gentes.

<sup>14</sup> Suarez, 1985.

## Imperio Inca del Tawantinsuyu en el año 1532



Fuente: Restrepo, 2000:122

### Los agentes educativos en el Imperio Inca

En la sociedad inca existe una notable diferenciación de roles, la tarea de maestro – educador es una función especial que se distingue por estar adscrita a un grupo de instituciones cuyo fin último es formar a las personas de acuerdo a su nivel, capacidades y tareas que les corresponden en el entramado social. La acción de los educadores se suscribe a mostrar a las generaciones de niños y jóvenes los caminos de iniciación para integrarse de una manera útil en el proceso vital del Imperio. Esta tarea a pesar de estar también extendida a las mujeres, constituía un privilegio de los varones sabios, quienes representaban la máxima expresión del saber y la formación.

El saber como abstracción filosófica, moral práctica y creación literaria estaba a cargo de los *Amautas*, hombres sabios que representaban el saber superior de la cultura Inca. El *Amauta*, *yachachij* (el que enseña), como dominador del repertorio cognitivo de la sociedad Inca, constituía el centro de la cultura, alrededor de su persona se desarrollaba la totalidad de la actividad instructiva del Tawantinsuyu. El *Amauta* además de difusor del saber era un cultivador de la ciencia vernácula, especialmente de aquellas parcelas de la vida relacionadas con el buen comportamiento, el gobierno y convivencia social. En palabras de Valcarcel, “con terminología apropiada, podría calificarse al *Amauta* como el homo intelectualis y moralis incaico, integración de sapiencia cuantitativa y madurez cualitativa y creadora”<sup>15</sup>.

La tarea creadora del *Amauta* abarcaba diversos ámbitos de la vida, la literatura, la filosofía, la ética y todo aquello que interesaba al logro de la convivencia entre las personas y su buen comportamiento en el esquema del imperio. Sobre las competencias del *Amauta*, escribe Garcilaso que “no les faltó habilidad a los *Amautas*, que eran filósofos, para componer comedias y tragedias, que en días y fiestas solemnes representaban delante de sus reyes y de los señores que asistían en la corte”<sup>16</sup>. La enseñanza de estos maestros no sólo se dirigía a los súbditos, sino también a los gobernantes; en esta línea, “en la filosofía moral se extremaron así en la enseñanza de ella como en usar las leyes y costumbres que guardaron. No sólo entre los vasallos, cómo debían tratar unos a otros conforme a la ley natural, más también cómo debían obedecer, servir y adorar al rey y a los superiores. Y cómo debía el rey gobernar y beneficiar a los *curacas* y a los demás vasallos y súbditos inferiores”. La misión educadora y moralizadora de los *Amautas* se extendía también al plano de la historia, a decir de Favre (1975:85) los *Amautas* eran “los depositarios de la tradición y de los relatos mitad históricos mitad legendarios que constituían los anales del pasado inca”.

La labor práctica de los *Amautas* era llevada a cabo en la capital del imperio, Cuzco, en edificios especialmente preparados para este fin, los *Yachayhuasis* (casas del saber), lugares que algunos autores se inclinan a llamar Universidades Incas. Por tanto los *yachayhuasi* y sus maestros los *Amautas* representaban lo que se puede denominar el sistema educativo institucional por excelencia, puesto que tanto aquello que enseñaban, como el lugar donde practicaban esta actividad estaba perfectamente estructurada en el marco de un tiempo y espacio exclusivamente educativo.

Otro grupo de “docentes de la cultura” era aquel que estaba compuesto por los *Harávecs*, poetas que en sus composiciones recogían elementos relacionados con el amor, pero también con la vida y sabiduría de la naturaleza. Escribe Valcarcel, que estos *Harávecs* se carac-

---

<sup>15</sup> Valcarcel, s.f.:29.

<sup>16</sup> *Comentarios reales*, Libro II, capítulo XXVII.

terizaban por su gran poder cognitivo y memorístico, que servía para guardar el recuerdo de los hechos relevantes en la historia del imperio. En toda ocasión propicia como las fiestas y siempre delante del soberano Inca, estos trovadores de la historia narraban los hechos memorables, de modo tal que la gente iba aprendiendo su enseñanza en un proceso ritual festivo, que exaltaba la grandeza del Hijo del Sol. Recopilando las connotaciones de esta tradición escribe el cronista Murúa:

Estos indios no tenían letras ni leyes ni estatutos ni ordenanzas en este tiempo, mas solamente en los cantares y bailes, que ellos llamaban y hoy en día llaman *arabico*, memoraban y recontaban las cosas pasadas antiguas, desta manera: juntábanse muchos de ellos así indios como indias y trabábanse de las manos o por los brazos, y uno de ellos guiaba, así iban cantando en coro; la guía comenzaba, y todos los otros respondían; y esto les duraba tres a cuatro horas, hasta que la guía acababa su historia; y algunas veces juntamente con el canto mezclaban un tambor, y así decían sus historias y memorias pasadas; como murieron sus ingas y cuántos y cuáles fueron, y qué cosas hicieron, y otras cosas desta manera, que ellos quieren que no se olviden y que se comuniquen a los chicos y grandes<sup>17</sup>.

Otro educador importante fue el sumo sacerdote incaico, llamado Willac Umu, a quien le correspondía la labor ritual religiosa, la transmisión de los saberes relacionados con los oficios divinos, el calendario de las festividades, los ayunos, los sacrificios y las demás ceremonias de contenido sacro. La tarea del sacerdote era exclusiva, nadie podía reemplazarlo, en cuanto lo que sabía implicaba un aprendizaje especial que además de conocimiento otorgaba un estatus místico.

La sabiduría de los Willac Umu integraba los contenidos de la filosofía y la religión, sin embargo su atención se centraba de una manera especial en las artes esotéricas, a través de las cuales hablaban, según Garcilaso<sup>18</sup>, sobre aquellos que supuestamente les revelaba el dios Sol y les ordenaba expresar al pueblo. También se dedicaban a las artes adivinatorias, cataban los sacrificios e interpretaban los sueños y otras supersticiones.

La educación en el plano filosófico, moral, religioso y legislativo era complementada con la formación militar, oficio muy apreciado en el Imperio, cuya consecución suponía el máximo esfuerzo corporal e intelectual. Recordando la importancia de esta actividad, escribe Espinoza:

Las castas incas y otras que completaban los cuadros militares recibían una educación para gobernar, y tal educación era bastante férrea. Antes de ser declarados maduros o mayores de edad pasaban por severas pruebas de ejercicios físicos y de resistencia, cuya finalidad era inculcarles disciplina, agilidad, atención, aguante en las marchas forzadas, dejando de lado los aspectos atractivos. Todo lo cual tenía que ser demostrado en una fiesta ritual y deportiva llamada *huarachicuy* durante el *capac raimi* (diciembre)<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Murúa, citado por Valcarcel, s.f.: 32.

<sup>18</sup> *Comentarios reales*, Libro tercero, capítulo XXII.

<sup>19</sup> Espinoza, 1995:296.

El arte de las armas exigía de una formación rigurosa, cuya consecución pasaba por el control de personas experimentadas en esta actividad en tiempos de paz como en la guerra. La carrera Militar se caracterizaba por su rudeza, su realización involucraba a muchos agentes del imperio. La familia<sup>20</sup> era una de las principales corresponsables de esta enseñanza, que de acuerdo a la nobleza y ubicación de las personas en el sistema social era más o menos rigurosa. En este sentido, escribe Valcarcel<sup>21</sup> que cuando le llegaba el turno al primogénito del Inca, los formadores y examinadores actuaban con más dureza, pues su filosofía se basaba en la idea de fomentar el conocimiento de la responsabilidad y el deber antes que el disfrute de los derechos.

La conservación de la información histórica del imperio y los datos estadísticos, exigía la formación de sujetos especializados en la confección e interpretación de los kipus o hilos de colores con nudos que servían para la transmisión de datos estadísticos y también la tradición del Imperio, eran utilizados como un medio de comunicación basado en cuerdas y nudos. Se tiene noticia de que en el Cuzco existía una escuela dedicada exclusivamente al aprendizaje y control de esta forma de comunicación, que en el presente ha pasado a los anales del olvido, debido a la destrucción de muchos kipus y las dificultades para su interpretación.

Los Kipucamáyoc, personas con un saber profundo sobre el manejo de los kipus, gozaban de un estatus elevado, ya que de su actividad dependía el normal desenvolvimiento de las tareas administrativas del Imperio. La formación de los Kipucamáyoc se orientaba hacia una rama histórica y otra estadística, ambas especialidades requerían de una gran capacidad de memoria, en cuanto el conocimiento del cual eran poseedores tenía sus pistas en los nudos, los colores y las formas de los kipus, pero el detalle del mensaje al que hacían referencia era almacenado en la memoria. Los Kipucamáyoc representaban a las ciencias exactas: la aritmética y la matemática y también a la historia del Imperio.

La tarea de los Kipucamáyoc era complementada por los Chasquis, que se ocupaban de transmitir la información de un lugar a otro en todas las latitudes del Tawantinsuyu. Estos sujetos tenían una preparación física y comunicativa, destinada a optimizar la velocidad de transmisión de la información y su fidelidad al mensaje original, la información más complicada era transmitida con la ayuda de los kipus. Sobre la actividad de los Chasquis escribe Garcilaso<sup>22</sup>

Chasquis llamaban a los correos que había puestos por los caminos para llevar con brevedad los mandatos del rey y traer las nuevas y avisos que pos sus reinos y provincias, lejos o cerca,

---

<sup>20</sup> Escribe Garcilaso en *Comentarios reales* que la familia era parte integral de la formación militar de los hijos, le correspondía inculcar una disciplina guerrera y el arte de construir armas y calzados. Desde la tierna infancia los padres orientaban a los niños hacia el arte de las armas, para que superasen sin problemas las pruebas que imponía esta tarea y fuesen hombres probos en tiempos de paz y de guerra.

<sup>21</sup> Valcarcel s.f.:34.

<sup>22</sup> Garcilaso, libro sexto, capítulo VII.



hubiese de importancia(...) El recado o mensaje que los chasquis llevaban era de palabra, porque los indios del Perú no supieron escribir. Las palabras eran pocas y muy concertadas y corrientes para que nos se trocasen y, por ser muchas, no se olvidasen. (...) Otros recados llevaban no de palabra sino por escrito – digámoslo así, aunque hemos dicho que no tuvieron letras. Las cuales eran nudos dados en diferentes hilos de diversos colores que iban puestos por su orden, más no siempre de una misma manera sino una veces antepuesto un color a otro y otras veces trocados al revés.

La tarea de los Chasquis exigía una preparación especial, para ello se elegían, en las comunidades próximas al camino real, a los jóvenes mejor preparados físicamente y con una memoria bien desarrollada. Estos eran sometidos a una formación rigurosa, una de las premisas fundamentales de su labor era no revelar nunca el mensaje si no era al próximo chasqui o a quien realmente estaba destinada la información.

En la sociedad Inca destacaba otro grupo importante para el avance cultural del Imperio, estos eran los *Mitmacs*, colectivo que contaba con una formación exclusiva destinada a difundir la cultura Inca. Los *Mitmacs*, eran una especie de emisarios culturales destinados a introducir la cultura del inca y reemplazar, en los territorios rebeldes, a aquellos que se oponían al mandato del soberano, para propiciar de esta manera una ocupación pacífica a través de la difusión del estilo de vida y la lengua del Imperio en los territorios sometidos. Cieza de León<sup>23</sup> escribe sobre estos:

Mitimaes llaman a los que son traspuestos de una tierra en otra; y la primera manera o suerte de mitimaes mandada por los Incas era que, después que por ellos había sido conquistada alguna provincia o traída nuevamente a su servicio, tuvieron tal orden para tenella segura y para que con brevedad los naturales y vecinos della supiesen cómo la habían de servir y de tener y (que) desde luego entendiesen lo demás que entendían y sabían sus vasallos de muchos tiempos y para que estuviesen pacíficos y quietos (...) Y conociendo los Incas cuánto se siente por todas las naciones dejar sus patrias y naturalezas propias, porque con buen ánimo tomasen aquel destierro, es averiguado que honraban a éstos tales que se mudaban y que a muchos dieron brazaletes de oro y de plata y ropas de lana y de plumas y mugeres y eran privilegiados en otras muchas cosas.

Entre los *mitimaes* había gente especializada en diversos oficios, algunos hacían de pastores, orfebres, canteros, labradores, pintores, etc., de acuerdo a las necesidades que había que satisfacer en los nuevos territorios. En consecuencia la labor de los *Mitmacs* era de enseñanza cultural, a través del cual se resguardaba la fidelidad al Imperio y por tanto su seguridad.

El proceso de enseñanza aprendizaje que involucraba a los *Amautas*, a los *Haravecs*, los *Willac Umu*, los militares, los *Kipucamáyoc* y los *Chasquis*, estaba orientado de manera específica al sexo masculino. Lo cual no implica que la educación femenina haya sido descuidada u olvidada; las mujeres eran instruidas en las artes del hilado y tejido del algodón y la lana; la confección de vestimentas y demás oficios del hogar. La educadora feme-

<sup>23</sup> Cieza de León, 1999: 44-46.

nina por excelencia eran las Mamaconas, quienes en instituciones educativas llamadas Acllawaci (casa de las escogidas) realizaban su labor pedagógica. La educación en las casas del saber (Acllahuaci) no estaba abierta a toda la población sino a aquellas vírgenes escogidas.

Las mujeres escogidas en la infancia eran recluidas en los Acllahuaci hasta llegar a la adolescencia bajo la tutela del Estado y educadas por las Mamaconas (señoras madres)<sup>24</sup>. La tradición de la educación femenina se remonta a la época fundacional del Imperio, la leyenda describe como la mujer y hermana del primer Inca (maestra de mujeres) se dedicaba a esta labor: “por otra parte, la reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles, a hilar y tejer algodón y lana y hacer de vestir para sí y para sus maridos e hijos. Decíales cómo debían hacer los demás oficios del servicio de casa”<sup>25</sup>.

Los sujetos y maneras descritas de educación corresponden a una formación especializada, enmarcada en un sistema “formal” de enseñanza y aprendizaje, y reducida exclusivamente a personas pertenecientes a la casta noble o bien a gentes escogidas y dotadas de habilidades y conocimientos excepcionales. Sujetos que eran reclutados en las diversas latitudes del Tawantinsuyu, sobre el tema escribe Braumann<sup>26</sup> que “a través del reino de los Incas viajaban constantemente funcionarios especializados, cuya única tarea era buscar y juntar jóvenes con talentos y capacidades especiales”, esta idea es complementada con el juicio de Kuzmichev<sup>27</sup> quien afirma que en el “Tawantinsuyu se buscaba en la esfera de las humanidades a personas de talento del mismo modo que se buscaba a hábiles arquitectos, pintores y maestros artesanos.”

Así como era apreciada y cultivada la sabiduría especializada, los Incas no descuidaron la educación del pueblo en general, en esta línea el proceso de enseñanza aprendizaje estaba orientado a:

Adquirir sabiduría mediante una experiencia múltiple, en la que la persona y la comunidad recreaban, mediante el trabajo y su accionar comunitario, la vida en sus diversas manifestaciones. Para ello debían aprender la estructura del mundo, su puesto en este tejido vital y la forma de relacionarse con ellos mismos, con el otro, la naturaleza y las deidades, así como con la comunidad y el Estado; además del oficio que cada persona debía desempeñar durante su vida, ya fuera en labores comunitarias, familiares o personales.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Espinoza, 1995:239.

<sup>25</sup> Garcilaso, libro primero, capítulo XVI.

<sup>26</sup> Braumann, 1977: 97.

<sup>27</sup> Kuzmichev, 1991: 147.

<sup>28</sup> Restrepo, 2000: 124.

Ningún sujeto en el Imperio estaba exento del aprendizaje, cada uno aprendía y enseñaba lo que le correspondía, de acuerdo a su ubicación social, sexo y responsabilidad. Como ya se ha indicado a mayor poder y responsabilidad era mayor la exigencia y el castigo en caso de falta o negligencia. Ni siquiera el Inca se liberaba de este aprendizaje, en esta línea “una preocupación muy importante del clan dirigente era la educación cultural de los mismos incas”<sup>29</sup>.

La educación de la población no implicaba instituciones especializadas y tampoco procedimientos extraordinarios, tenía lugar en el vivir cotidiano, en la esfera de los hechos rutinarios y propios de la vida agrícola, en cuyo decurso, a través del ejemplo los niños, adolescentes y adultos iban captando aquello que les correspondía realizar en este mundo. Espinoza<sup>30</sup> al referirse a la educación del pueblo inca en general escribe: “en ello que atañe a la educación, los padres instintivamente modelaban a sus hijos a su imagen y semejanza. De acuerdo al sexo del niño lo iniciaban en sus técnicas, asociándolos a su trabajo ya fuera de gobernante, de sacerdote, de campesino agricultor o ganadero en la sierra; o de un oficio artesanal y de comerciante si era costeño”.

Esta observación es complementada por la investigación de Hagen en torno al proceso educativo seguido desde la infancia, en sus palabras “la educación del niño consistía en imitar a sus padres en todo. Estos no llevaban una vida separada de sus hijos; de todas sus acciones durante el día – comer, dormir y trabajar – participaban estos. El acto sexual también era presenciado por los hijos, en virtud de lo cual, cuando el muchacho llegaba a la pubertad, era un hombre en miniatura”<sup>31</sup>.

Esta educación práctica, transmitida a través del ejemplo y aprendida por medio de la imitación, no daba lugar a concesiones ni debilidades, de ahí que su acción pedagógica se basara en una disciplina férrea, cuya meta era el mantenimiento del imperio y el bienestar de la colectividad antes que prosperidad individual. La enseñanza y sus exigencias eran aplicadas a todos los miembros del Imperio, sin hacer distinciones entre ricos ni pobres, sobre el punto describe Garcilaso:

Los hijos criaban extrañamente, así los Incas como la gente común, ricos y pobres sin distinción alguna, con menos regalo que les podían dar. Luego que nacía la criatura la bañaban con agua fría para envolverla en sus mantillas y cada mañana que le envolvían la habían de lavar con agua fría –y, las más veces, puesta al sereno. Y cuando la madre le hacía mucho regalo tomaba el agua en la boca y le lavaba todo el cuerpo salvo la cabeza, particularmente la mollera, que nunca le llegaban a ella. Decían que hacían esto para acostumbrarlo al frío y al trabajo y también para que los miembros se fortaleciesen.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> Kuzmichev, 1991: 147.

<sup>30</sup> Espinoza, 1995: 298.

<sup>31</sup> Hagen Von, 1979:60.

<sup>32</sup> Garcilaso, libro cuarto, capítulo XII.

La enseñanza orientada al trabajo y la disciplina se aplicaba a todos, en este sentido, Cieza de León narra que los Incas:

No consentían que ninguno fuese haragán y anduviese hurtando el trabajo de otros, sino a todos mandaban a trabajar. Y así, cada señor, en algunos días, iba a su chacara y tomaba el arado en las manos y aderezaba la tierra, trabajando en otras cosas. Y aún los mismos Incas lo hacían, puesto que era por dar buen ejemplo de sí, porque se había de tener por entendido que no había de haber ninguno tan rico que por serlo quisiera baldonar y afrentar al pobre; y con su orden no había ninguno que lo fuese en toda su tierra, porque teniendo salud, trabajaba y no le faltaba, y estando sin ella, de sus depósitos le proveían lo necesario.<sup>33</sup>

Esta predisposición para el trabajo era transmitida de generación a generación y no sólo a los miembros del Imperio sino también a aquellos que eran vencidos por éstos. Por ello, toda conquista estaba acompañada por un proceso de enseñanza orientado a que aprendiesen la construcción adecuada de viviendas, el cultivo de la tierra y el uso del agua a partir de la planificación de acequias y sistemas de riego. Gracias a este proceso los Incas lograron notables avances entre los pueblos anexados, sobre el tema escribe Cieza de León:

si algo les faltaba de que tuviesen necesidad, eran proveídos y enseñados cómo lo habían de sembrar y beneficiar. De tal manera se hacía esto, que sabemos (que) en muchos lugares que no había ganado lo hubo, y mucho, desde el tiempo de los Incas lo sojuzgaron; y en otros que no había maíz, tenello después sobrado. Y en todo lo demás nadaban como salvages, mal vestidos y descalzos, y desde que conocieron a estos señores usaron de camisetas, lazos y mantas, y las mujeres lo mismo, y de otras buenas cosas, tanto para que siempre habrá memoria de todo ello.<sup>34</sup>

La educación en el mundo Inca era concebida como un proceso permanente que abarca toda la vida de las personas, a cada edad le correspondía un determinado rol en el proceso educativo. Ni los más ancianos podían dedicarse al ocio. De acuerdo a la fuerza, capacidades y aptitudes, todas las personas, autoridades y vasallos, desde la más tierna infancia eran encaminadas en el ambiente del trabajo. A continuación presentamos un cuadro elaborado por Restrepo<sup>35</sup> que describe las etapas vitales en los hombres y las mujeres y la tarea laboral y educativa que les correspondía:

---

<sup>33</sup> Cieza de León, 1997:34

<sup>34</sup> Cieza de León, 1997: 24.

<sup>35</sup> Restrepo, 2000, 121.

## Etapas vitales, trabajo y educación

Hombres	Mujeres
<p><b>Quiraupicac</b> "están en la cuna" 1 a 3 años Aprende por la madre</p>	<p><b>Quiraupicac</b> "están en la cuna" 1 a 3 años Aprende por la madre</p>
<p><b>Llaillacuna</b> "empieza a andar" 4 a 5 años Aprende por el ejemplo</p>	<p><b>Llaca</b> "empieza a andar" 4 a 5 años Aprende por el ejemplo</p>
<p><b>Pacllacuna</b> "andan jugando" 5 a 9 años Aprende jugando y ayudando Trabaja también en familia</p>	<p><b>pucla</b> "andan jugando" 5 a 9 años Aprende jugando y ayudando Trabaja ayudando en familia</p>
<p><b>Colla</b> "jóvenes" 9 a 12 años Aprenden por la comunidad y los mayores Cazadores de pájaros, hacen plumajes</p>	<p><b>Pausapalla</b> "jóvencitas" 9 a 12 años Aprenden por la comunidad y los mayores Cogen flores y plantas para teñir lanas</p>
<p><b>Mactacuna</b> 12 a 18 años Aprenden por la comunidad y los mayores Pastores, aprendices de oficios</p>	<p><b>Corocunas</b> 12 a 18 años Aprenden por la comunidad y los mayores Labores domésticas, pastoras</p>
<p><b>Sayapaja</b> 18 a 25 años Instrucción militar, oficio determinado</p>	<p><b>Sipas</b> "casaderas" 18 a 22 años Perfección en labores domésticas y oficios</p>
<p><b>Aucacama</b> 25 a 50 años Experiencia, ciclos expansión-contracción Labores comunitarias, familiares, personales</p>	<p><b>Aucacamayoc huarne</b> "casadas" 22 a 50 años Experiencia, ciclos de expansión-contracción Labores comunitarias, familiares, personales</p>
<p><b>Purij rucu</b> "el que puede decir algo" 50 a 65 años Aprende enseñando Labores livianas, enseñanza en familia y en el <i>ayllu</i>, seguro estatal</p>	<p><b>Purij acuas</b> "la que puede decir algo" 50 a 65 años Aprende enseñando Labores livianas, enseñanza en familia y En el <i>ayllu</i>, seguro estatal</p>
<p><b>Puñun runa</b> "viejos que duermen" Más de 60 años Aprende durmiendo Tienen seguro estatal</p>	<p><b>Puñun aucas</b> "viejas que duermen" Más de 60 años Aprenden durmiendo Tienen seguro estatal</p>
<p><b>Uncuj cuna</b> "impedidas de todo tipo" Cualquier edad Aprenden un oficio Labores posibles, seguro estatal</p>	<p><b>Vaccha cuna</b> "impedidas de todo tipo" Cualquier edad Aprenden un oficio Labores posibles, seguro estatal</p>

## Saberes prioritarios en la educación Inca

La tierra fue el fundamento de la existencia y organización de los Incas. Los contenidos de la educación hacían especial referencia a su cuidado y adecuado aprovechamiento, esto en el plano práctico, ético y ritual – religioso. Por ello, entre los conocimientos más valorados, además de la formación para el buen gobierno, la filosofía, la religión y la instrucción militar estaba la agricultura. Recopilando la importancia de esta actividad en el Imperio Inca, expresa Valcarcel<sup>36</sup> que “las faenas agrícolas son materia de un especial aprendizaje práctico, como factor de subsistencia y estabilización de la vida colectiva. Su ejercicio desarrolla la disciplina, capacidad de trabajo productivo. Es decir se trata de una escuela de aprendizaje y civismo práctico, de solidaridad en el esfuerzo”.

La agricultura fue perfeccionada de tal manera que se logró un control excepcional sobre las plantas, los animales y muchos procesos naturales relacionados con estas actividades. Resaltando la importancia del trabajo agrícola en el Tawantinsuyu, escribe Hagen que “más de la mitad de los alimentos que el mundo come hoy, fueron desarrollados por esos agricultores andinos. Se ha estimado que allí se cultivaron de una manera sistemática más plantas medicinales y alimenticias que en cualquier otra área importante del mundo”<sup>37</sup>.

Las actividades prácticas como la agricultura fueron importantes por esa propensión de los moradores del Tawantinsuyu hacia los hechos y tareas concretas. En este sentido, los contenidos de la educación natural como institucional estaban en una relación intrínseca con la vida práctica y bienestar de los sujetos. Los Incas aplicaron una pedagogía orientada a formar a la gente desde la experiencia y no desde una teoría previa. Sobre el punto, citando al padre Blas de Valera, escribe el Inca Garcilaso<sup>38</sup>

No por enseñanza de las letras (que no las tuvieron), sino por práctica y por uso cotidiano y por experiencia. Para que supiesen los ritos, preceptos y ceremonias de su falsa religión y para que entendiesen la razón y fundamento de sus leyes y fueros y el número de ellos y su verdadera interpretación, para que alcanzasen el don de saber gobernar y se hiciesen más urbanos y fuesen de mayor industria para el arte militar; para conocer los tiempos y los años y saber por los nudos las historias y dar cuenta de ellas. Para que supiesen hablar con ornamento y elegancia y supiesen criar sus hijos y gobernar sus casas.

Además de la agricultura, priorizaron otros saberes como la medicina, la astronomía, la arquitectura, las matemáticas, la ética, la literatura y otros conocimientos que hicieron de esta cultura una de las más avanzadas de su tiempo y contexto. Hagen<sup>39</sup> de sus investigaciones en

---

<sup>36</sup> Valcarcel s.f., 26-27.

<sup>37</sup> Hagen, 1979: 65.

<sup>38</sup> Garcilaso, libro cuarto, capítulo XIX.

<sup>39</sup> Hagen, 1979: 119.

torno a la medicina Inca y sus cualidades escribe que “los indios poseían un vasto conocimiento de las plantas terapéuticas. Muchas de ellas han ingresado en nuestra farmacopea, como la quinina, la cocaína (de la planta coca), ipecacuana (que se usa como emético), la belladona (que proporciona un suave anodino narcótico), y así podríamos seguir enumerando otras muchas”.

Con relación a la ciencia en general sostiene Espinoza<sup>40</sup> que los Incas no aportaron novedad alguna y que su mérito consiste en haber actualizado los conocimientos legados por la tradición y haberlos perfeccionado. Todos los conocimientos adquiridos por los Incas tuvieron una orientación práctica y estaban probados empíricamente, de esta cultura se desconoce que hayan tenido un pensamiento especulativo y si lo tuvieron este se perdió debido a la falta de elementos como la escritura ideográfica, pues el legado histórico - estadístico de los kipus hasta hoy permanece sin descifrar. Todo el saber que se conserva de los incas ha sido transmitida a través de la tradición oral y extractada de los datos que guardan sus restos culturales y, por supuesto, de los testimonios legados por los cronistas dedicados a recopilar la historia de este Imperio.

Sea cual fuere la amplitud de las parcelas de la ciencia y los conocimientos que desarrollaron los Incas, su modo de educar e inculcar el saber tenía como finalidad el incremento de la responsabilidad de los sujetos y el perfeccionamiento de sus capacidades para el servicio práctico a la colectividad y el imperio; sobre el tema apunta Valcarcel<sup>41</sup>

Por un lado se educa al individuo para servir a la colectividad en forma diversas: como político para una eficiente acción pública; como sacerdote para el servicio del culto; como guerrero, para dominar la táctica y la estrategia; como kipucamayoc, para expresar y descifrar testimonios que debían ser transmitidos y recordados; como mitmac para la transculturación regional; como Amauta y Aravec para educar intelectual, ética y estéticamente. En general, existe siempre el propósito de conseguir una gran eficiencia práctica.

Todas las acciones de los sujetos, entre ellas las prácticas educativas, estaban fundamentadas en un profundo sentido ético resumido en la trilogía del *ama sua*, *ama llulla* y *el ama khella*<sup>42</sup>; esta ética era válida tanto para el común de la población, como para los nobles. A cada uno se le exigía aprender y cumplir con sus tareas de una manera disciplinada y eficaz, lo contrario a esta actitud implicaba una serie de castigos que muchas veces se coronaban con la pena de muerte. Por tanto la vida de los habitantes del Tawantinsuyu se regía más por el interés del Imperio y el bienestar del colectivo que por la realización particular de los sujetos.

<sup>40</sup> Espinoza 1995, tiene una visión crítica del Imperio Inca, sin embargo no deja de reconocer la grandeza de su saber y el perfeccionamiento de los conocimientos adquiridos en la tradición. Lo cual es una evidencia irrefutable, pues de ella dan testimonio las creaciones incas que se conservan en el presente.

<sup>41</sup> Valcarcel, s.f.: 61.

<sup>42</sup> No seas ladrón, no seas mentiroso, no seas perezoso.

El desarrollo personal de los individuos estaba sujeto a límites morales, sociales y culturales impuestos en orden a mantener la disciplina, la paz y el bienestar en el Imperio. Este control no era ejercido de manera directa ni forzada, se incluía en la vida como un reglamento religioso que forma parte de la existencia cotidiana; en este contexto, el trabajo era una exigencia divina y algo concebido como bueno para la persona y, por consiguiente, asumido de manera voluntaria.

La ciencia, las normas y los saberes en general eran aprendidos en un plano activo, a nadie se le permitía la pasividad, todo sujeto tenía que dar ejemplo con su labor, por más insignificante que este fuera. Así, en el Tawantinsuyu el proceso pedagógico descansaba sobre todo en la imitación de los buenos ejemplos, actitud que elevaba la responsabilidad de los maestros, quienes a decir de Valcarcel<sup>43</sup> se constituían “en normal arquetipo que, al ser imitado, forja la personalidad de nuevas generaciones en función de típicos aspectos tradicionales”. Las autoridades incluyendo al soberano Inca no se libraban de su responsabilidad de ser dignos de imitación, en caso contrario el castigo también valía para ellos. En el caso del Inca, su incapacidad, desidia o mal gobierno era juzgado después de su muerte. Se cuenta que se reunían los *Amautas* y repasaban las acciones y obras del Inca, si este era sentenciado como malo o incapaz su memoria era borrada para siempre de la tradición oral y en caso contrario, al Inca bueno se lo vivificaba en leyendas y poemas épicos que se transmitían de generación en generación.

### **Las instituciones educativas**

Las instituciones educativas del Tawantinsuyu se organizaron en función a la transmisión y consolidación de la cultura Inca en el territorio andino. Para ellos se hizo énfasis en la difusión del idioma Imperial, el quechua y sus normas culturales. Longhena y Alba<sup>44</sup>, escriben sobre el punto que “numerosos funcionarios imperiales eran enviados a las diversas regiones para enseñar el quechua a los lugareños; además, los hijos de los señores que gobernaban las provincias debían trasladarse al Cuzco para ir a la escuela en la capital y asimilar la cultura incaica”.

El interés por implantar el sistema cultural Inca en todo el territorio se planteaba como una finalidad del Imperio, pero para este objetivo no se solía utilizar la violencia, este recurso era usado de una manera sistemática, casi metódica<sup>45</sup>. La estrategia del Inca consistía en atraer

---

<sup>43</sup> Valcarcel, s.f., 61.

<sup>44</sup> Longhena y Alba, s.f.: 67.

<sup>45</sup> Valcarcel, s.f. 64.



a los pueblos con bondad y mansedumbre, antes de conquistarlos los llamaba al diálogo y les ofrecía regalos y en los pueblos vencidos respetaba a sus dioses y sus costumbres, siempre que estos no fuesen contrarios a las normas y tradiciones de la cultura que representaba. Un notable episodio relacionado con este tema fue recopilado por el Inca Garcilaso, quien narra:

Los collas, puestos de rodillas, le dijeron que no venían a pedir misericordia porque bien sabían que no merecían que el Inca la usase con ellos por su ingratitud y mucha pertinacia. Que solamente le suplicaban mandase a la gente de guerra los pasase a cuchillo, para que fuesen ejemplo para que otros no se atreviesen a ser desobedientes al hijo del sol como ellos lo habían sido.

El Inca mandó que un capitán de los suyos respondiese en su nombre y les dijese que a su padre el sol no lo había enviado a la tierra para que matase indios sino para que les hiciese beneficios, sacándoles de la vida bestial en que tenían. Y les enseñase el conocimiento del sol su dios y les diese ordenanzas, leyes y gobierno para que viviesen como hombres y no como brutos. Y que por cumplir este mandamiento andaba de tierra en tierra, sin tener necesidad de ellos, atrayendo los indios al servicio del sol. Y que, como hijo suyo, aunque ellos no lo merecían los perdonaba y mandaba que viviesen. Y que la rebeldía que habían tenido le había pasado al Inca por el castigo ríguroso que su padre sol había de hacer con ellos, como lo hizo. Que de allí adelante se enmendasen y fuesen obedientes a los mandamientos del sol, para que con sus beneficios viviesen en prosperidad y descanso.

Dada esta respuesta los mandó a vestir y curar y que los trataran con todo el regalo posible. Los indios volvieron a sus casas, pregonando el mal que su rebeldía les había causado y que vivían por la clemencia del Inca.<sup>46</sup>

La actitud del Inca y sus representantes, en tiempos de paz y de guerra, estaba fundada en una finalidad pedagógica, enseñar a las gentes las maneras para llegar a una vida reposada y fructífera. En el marco de esta orientación vital se desarrollaron las instituciones educativas del Tawantinsuyu, cuyo objetivo era dotar de las capacidades para el buen gobierno y la vida armoniosa en el Imperio. Esta idea lleva a afirmar con Valcarcel que:

La educación imperial incaica tendía precisamente a una absorción y sistematización educativa, bajo signo imperial cuzqueño. Como en todos los grandes Imperios de la historia universal, tratábase de educar a las jóvenes generaciones dentro de un concepto favorable a la nueva estructura política, dejando que las generaciones viejas fueran siendo eliminadas por un proceso natural. Al Cuzco eran llevados los hijos de los príncipes y señores vencidos, los descendientes de su casta reinante, para que bebiendo una superior cultura se convirtiesen en sus adictos defensores. Los pueblos vencidos que se destacaban por sus servicios recibían privilegios especiales<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Garcilaso, libro tercero, capítulo VI.

<sup>47</sup> Valcarcel, s.f.:73.

Entre las instituciones más sobresalientes para la educación de las élites del Tawantinsuyu destacan: el *Yachayhuasi* (casa del saber), el *ajllahusi* (casa de las escogida), la escuela para los kipucamayoc (elaboradores e intérpretes de los kipus) y los centros sacerdotales.

Los kipucamayoc como ya se ha expresado tenían una importancia vital para la administración del Imperio, por ello en el Cuzco funcionaba una escuela dedicada exclusivamente a la enseñanza de este oficio, así lo confirma Braumann<sup>48</sup>, quien sostiene que “en la escuela de los quipus en Cuzco, año tras año se formaban anudadores de quipus y interpretadores de quipus. Lo importante en este aprendizaje era tener una memoria segura y siempre preparada. Pues la totalidad de la formación en la elaboración e interpretación de los quipus se construía sobre la capacidad de memoria individual, no existía ningún manual para este aprendizaje”.

La educación masculina en las ciencias y el arte de la guerra se llevaba a cabo en los *yachaywasís* (casas del saber) donde se impartía la filosofía, las artes del buen gobierno y la historia del imperio<sup>49</sup> que era transmitida a través de la poesía, la música, el teatro y el dibujo. El arte de la guerra, la cerámica, la orfebrería también formaron parte esencial de su currículum. La educación de las mujeres tenía lugar en los *acllahuasis* (casa de las escogidas) “institución aureolada con la fama convencional de ser magníficos centros de aprendizaje de refinados conocimientos culinarios y textiles.”<sup>50</sup>. Allí se les enseñaba las artes del hogar, religión, tejidos y la elaboración de la chicha<sup>51</sup>. Con relación a la educación institucional Inka, escribe Schroeder:

“Con la Casa del Saber (Yachay Huasi) y con la Casa de las Elegidas de los Incas (Aclla Huasis) se dotaban de instituciones en las que se formaban a la nueva generación para la administración y conducción del Imperio tanto en el plano profano como religioso. Sólo llegaban a disfrutar de esta formación los miembros de las familias dominantes, las de los Incas, así como la capa dirigente de los pueblos sometidos y los miembros de las familias más acreditadas, en la medida en que se los necesitaba para las tareas estatales subordinadas (funcionarios contables y recaudadores de impuestos, mensajeros, etc.)”<sup>52</sup>.

Con estas instituciones y otras de las cuales no tenemos noticia, los Incas pretendían asegurar el buen funcionamiento del Imperio, dotarse de una clase dirigente leal y eficiente, fundamento para el florecimiento de esta cultura, que debido a su excelente manejo de las cuestiones sociales ha sido denominado uno de los pocos pueblos, en la historia humana, que experimentó un sistema político y de organización social libre de penurias materiales y orientado a la felicidad de la colectividad.

---

<sup>48</sup> Braumann, 1977: 150.

<sup>49</sup> Se sospecha que la historia de los inkas además de la tradición oral también fue transmitida a través de los kipus.

<sup>50</sup> Espinoza, 1995:238.

<sup>51</sup> Bebida elaborada en base a la harina fermentada de maíz.

<sup>52</sup> Schroeder, 1994: 45.

## Conclusión

En síntesis, la educación Inca, según Faustino Suárez<sup>53</sup>, fue primero y sustancialmente la educación por el ejemplo, fue clasista pero abierta a las posibilidades de la raza; se crearon una especie de universidades para los nobles con el fin de preparar dirigentes que asegurasen su dominio y forjasen la grandeza del Imperio; para el pueblo o los *jatunruna* continuó la educación natural o refleja, por convivencia e imitación familiar o colectiva. Estos diversos procesos educativos estaban dirigidos a posibilitar la satisfacción de las necesidades vitales de alimento, ropa, vivienda y seguridad, crear un ambiente propicio para la religiosidad y el trabajo, además de extender y consolidar el Imperio de los Incas. Gobierno que al margen de su carácter monárquico fue considerado como uno de los sistemas sociales más justos en cuanto aseguraba una adecuada calidad de vida para todos.

Las notas aquí escritas tratan de recoger algo del legado de los Incas, sin embargo esta tarea no deja de ser un esbozo, ya que el conocimiento de la cultura Inca y sus prácticas educativas constituyen un universo inconmensurable y misterioso, de cuya realidad expresamos aquello que los antiguos contaron y tenemos por verdadero, no sólo por la palabra que nos llega de ellos, sino también por nuestra propia experiencia y esencia que se remite a algún lugar en los Andes y a una cultura que aún florece en el desierto del olvido.

---

<sup>53</sup> Ideas de Faustino Suarez recopiladas por Sanjinez, 1968:24).

## Referencias bibliográficas

- BAUDIN, L. ( 1973) *El imperio socialista de los Incas*. Madrid, Ediciones Rodas, S. A.
- BETANZOS DE, J. (1551), (1987): *Suma y narraciones de los incas*. Madrid, Ediciones ATLAS.
- BRAUMANN, F. (1977): *Sonnen reich des Inka*. Würzburg, Arena.
- CIEZA DE LEON, P. (1535-1550),(1997): *Grandeza de los Incas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- DAVIES, N. (1998): *Los antiguos reinos del Perú*. Barcelona, Crítica.
- ESPINOZA, W. (1995): *La civilización Inca*. Oviedo, Colegio Universitario y Ediciones Istmo.
- FAVRE,H. (1975): *Los incas*. Barcelona, Oikos-tau.
- GARCILASO DE LA VEGA, INCA. (1559),(1991): *Comentarios reales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- HAGEN VON, V. (1979): *El imperio de los incas*. México, Editorial Diana.
- KLEIN, H. (1988): *Historia general de Bolivia*. La Paz, librería Editorial "La Juventud".
- KUZMICHEV, V. (1991): *El imperio de los hijos del Sol*. Moscú, Editorial El Progreso.
- LONGHENA, M.; ALVA, W. (sf): *Perú antiguo. Historia y cultura de los incas y otras civilizaciones*. (s.l.): Folio.
- MILLONES, L. (1987): *Historia y poder en los Andes centrales (desde los orígenes al siglo XVII)*. Madrid, Alianza Editorial.
- RESTREPO, R. (2000): "Conocimiento y educación en la Antigua América". En RESTREPO, R. (Comp.): *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispanica*. Colombia, UNESCO; Siglo del Hombre Editores, pp. 108-133.
- SANJINES, M. (1968): *Educación rural y desarrollo en Bolivia*. La Paz, Editorial Don Bosco.
- SARMIENTO DE GAMBOA, P. (1572), (1988): *Historia de los Incas*. Madrid, Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo.
- SCHROEDER, J. (1994): *Modelos pedagógicos Latinoamericanos*. La Paz, Ediciones CEBIAE.
- SUAREZ, C. (1985): *Historia de la Educación Boliviana*. La Paz, Editorial Don Bosco.
- VALCARCEL, D. (s.f.): *Historia de la educación incaica*. s.l.; s.e.